

# ¿Cómo se constituyen las parejas?: Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social

**Gabriela Gómez Rojas**

## **Introducción**

El presente trabajo intenta dar respuesta a las siguientes preguntas que le dieron origen: ¿Cómo se constituyen las parejas en la sociedad de Buenos Aires?, ¿Cuánto pesan en ese proceso las diversas formas del amor?, ¿Es solo el amor el que lleva a la decisión de convivir con un/a compañero/a?, ¿Puede pensarse que hay distintos límites para el amor, entre ellos, el de la clase social a la que cada uno pertenece?, ¿Han cambiado estos límites entre ayer y hoy?

Para acercarme a dar respuesta a estas preguntas se han rastreado distintos trabajos escritos, algunos contienen investigaciones empíricas cuyos datos se citan, otros tienen referencias históricas o literarias. Asimismo, se incluyen respecto de la clase social avances de mi trabajo de tesis doctoral, cuya temática general trata sobre los estudios de estratificación social y el género. Y sintéticamente aborda cómo incorporar a las mujeres en los estudios de estratificación social, en el caso en que la unidad de análisis escogida sea el hogar. Oportunamente se aclarará la estrategia analítica utilizada para medir las clases sociales.

## **El lugar del amor en la constitución de las parejas... *en otros tiempos***

Tanto en la literatura extranjera como en la breve referencia respecto de Argentina, se menciona que las parejas (en su mayoría matrimonios), hacia finales del siglo XVIII y en el transcurso del siglo XIX se constituían, básicamente en las clases sociales más altas, mediante acuerdos familiares. Con ello se buscaban alianzas de patrimonios más que de individuos.

Perrot (1989) realiza un pormenorizado recuento de la genealogía de ciertas empresas en Francia, que se corresponde con la evolución de ciertas familias. Con lo cual en ese caso la historia de las empresas implica el rastreo de la “historia familiar”, incluyendo en ello a los matrimonios. También señala que en el siglo XIX, la idea normativa de pareja es la heterosexual, dándose además dentro de la burguesía una tendencia a que el sexo fuera absorbido dentro del matrimonio.

Es de suponer que el conflicto surge cuando los matrimonios arreglados de antemano se contraponen con el deseo de los contrayentes. Ese es el escenario que da origen al *drama romántico* o al crimen pasional<sup>12</sup>.

Más allá de los acuerdos familiares, la elección del cónyuge implicaba ciertas tendencias a la *homogamia* y a la *endogamia* (Perrot, 1989). Es conveniente aclarar, entonces, estos dos conceptos.

La idea de la *homogamia* refiere a la noción de casarse o unirse a un “semejante”, en general en relación con el estrato social de pertenencia y/o el nivel educacional de los miembros de la pareja (se cita la variable educacional pues muchos estudios empíricos aluden a ella). Tal como se retomará más adelante, la gente se casa con un semejante porque es con quien tiene más chances de encontrarse lo que a su vez funciona como un buen mecanismo de reproducción de las relaciones de clase o de control social (Torrado, 2003 y Goode, 1963).

La noción de *endogamia* alude a la similitud entre las características de las familias de origen de los integrantes de las parejas, que según Torrado (2003) se ha usado dentro de la historiografía argentina vinculado con la nacionalidad.

Datos concretos relacionados con la homogamia sobre Argentina, no se han detectado.

Respecto de la endogamia, pueden citarse algunos datos. Es válido señalar que abarca un período breve del siglo XIX. Es importante, asimismo, recordar que Argentina fue entre 1870 y 1930 un país receptor de un gran volumen de extranjeros. Y Buenos Aires se constituyó en un lugar de asentamiento de los mismos. Según Torrado (2003), entre 1870 y 1930 los habitantes de la ciudad que eran extranjeros o de origen extranjero variaban entre un 70% y un 90%. Para explorar el comportamiento endógamo de las parejas se consigna la distribución de individuos de cada nacionalidad que se casan con un connacional.

Así se observa que entre los extranjeros los grupos más endógamos lo constituyeron las mujeres italianas y en segundo lugar las españolas. Los hombres italianos también lo son, aunque muestran una mayor propensión a casarse con mujeres de otra nacionalidad, hacia el siglo XX. Mientras que los españoles muestran una tendencia

---

<sup>12</sup> Si bien este tipo de drama ya ha sido relatado en la literatura, recuérdese la obra *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare. En el caso argentino, puede citarse un hecho real. Se trata del fusilamiento, en el siglo XIX bajo el gobierno del Restaurador J.M. Rosas, de Camila O’Gorman y del sacerdote Vladislao Gutiérrez, cuya historia de amor fue llevada al cine, por María Luisa Bemberg, en su película *Camila*. Ella era una joven de la clase alta, que se opuso a los mandatos de la sociedad patriarcal acerca de con quién debía casarse. Lo mismo sucedió con el sacerdote. Al tratar de defender su amor, escaparon de Buenos Aires, y varios meses después fueron encontrados y tomados como prisioneros. Cabe aclarar que quien hizo la denuncia fue el padre de la joven (Adolfo O’Gorman). Fue el gobernador Rosas quien ordenó la ejecución de los “reos” sin tener derecho a una legítima defensa, ni siquiera tomando en consideración el estado de gravedad de Camila. Más allá del impacto político de los fusilamientos, era la primera vez que se mataba de este modo a una mujer de este sector social.

contraria (Ver cuadro 1). Las mujeres argentinas fueron más exógamas (cabe aclarar que numéricamente fueron más).

**Cuadro 1: Por ciento de individuos casados con un cónyuge de igual nacionalidad  
Ciudad de Buenos Aires, 1860-1923**

**Varones**

Nacionalidad	1860-64 (a)	1865-69	1871-74	1875-78	1882-86	1887-92
Italiana	80,8	77,6	83,8	76,2	72,8	69,5
Española	49,6	52,4	59,1	61,2	52,7	68,5
Francesa	82,9	70,9	72,2	69,6	60,4	67,3
Inglesa	79,8	76,6	71,4	62,4	—	—
Argentina	94,9	92,3	90,9	88,8	86,4	80

**Varones (cont.)**

Nacionalidad	1893-97	1898-02	1903-07	1908-12 (b)	1913-17	1918-23
Italiana	66,7	64,3	56,3	52,7	49,3	40,4
Española	63,1	65,6	69,5	75,7	80,3	71
Francesa	64	51,8	41,4	41,1	37,4	33,5
Inglesa	53,5	48,9	44,5	55,6	52,5	38
Argentina	76,8	75,2	74,2	77,2	77,6	80,4

**Mujeres (cont.)**

Nacionalidad	1860-64 (a)	1865-69	1871-74	1875-78	1882-86	1887-92
Italiana	94,9	91,8	93,0	92,5	90,2	90,5
Española	74,9	74,5	81,5	80,0	76,5	79,8
Francesa	86,9	75,8	78,1	71,4	63,3	64,9
Inglesa	88,3	76,2	79,9	81,5	—	—
Argentina	69,5	63,7	55,2	50,5	53,7	48,8

**Mujeres (cont.)**

Nacionalidad	1893-97	1898-02	1903-07	1908-12 (b)	1913-17	1918-23
Italiana	85,9	81,9	79,5	79,0	75,1	65,0
Española	78,4	76,3	76,1	82,0	81,0	74,6
Francesa	59,3	46,7	40,0	44,5	34,4	26,9
Inglesa	67,4	63,0	60,4	71,8	68,9	59,0
Argentina	49,0	54,3	52,1	55,1	60,4	65,8

Fuente: Torrado, Susana; *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor (según datos de Seefeld, 1986).

Ahora bien, aceptar las normas impuestas desde la sociedad no implica que no existiera el sentimiento individual (ya se ha citado un caso concreto donde el sentimiento de los individuos no se correspondía con los códigos vigentes). Sin embargo, la idea de casarse solamente sobre la base del amor no era lo más frecuente, con lo cual muchas veces quedaba dicho sentimiento separado del matrimonio. Asimismo, el

ideal imperante en la época era el del amor romántico<sup>13</sup>, que entre otras características se centraba en la belleza de la mujer y en ubicarlas en un pedestal difícil de alcanzar. El varón trataba de conquistarla y, una vez logrado, quedaba guardada como un trofeo (Coltrane, 1998). Hay quienes identifican en los códigos del amor romántico elementos del “sufrimiento” con espera de recompensa (estableciendo analogías con aspectos del dogma religioso como la redención) así como la “eternidad” del mismo (Perrot, 1989). Al mismo tiempo era monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual, y detrás de la idea de igualdad entre ambos sexos mostró siempre una situación de sujeción doméstica por parte de la mujer.

(Giddens, 1992). La sumisión comenzaba desde el momento del cortejo, la mujer asumía un rol pasivo y amoroso mientras que el varón era el activo y distante. La práctica sexual era un derecho de los varones que se ejercía con otras mujeres (no las novias), ellas adquirían ese derecho con el matrimonio (Barrón López, 2004).

### **El lugar del amor en la formación de las parejas... en estos tiempos**

En la actualidad puede decirse que son pocos los sectores que siguen sosteniendo los ideales del amor romántico. Coltrane (1989) muestra cómo en la sociedad norteamericana algunos referentes de dichos códigos siguen vigentes y resultan contradictorios con los cambios sociales acontecidos, desde varios siglos atrás.

La emancipación sexual femenina ha beneficiado al cambio de códigos en el amor. Como opuesto al *amor romántico*, Giddens (1992) introduce la noción de *amor confluente*, que asume otros rasgos: no es “para siempre”, no es “único”, es “sexual” (en el sentido de la búsqueda del placer sexual recíproco), no necesariamente “monógamo”, e incluye también a las relaciones heterosexuales. Las relaciones de amor se basan más en la idea de la “igualdad” que en la “complementariedad”, tienen presente ideales democráticos, concibiendo al desarrollo personal como posible en vez del sacrificio por el otro. Las negociaciones. La libertad de compromiso con el otro forma parte de la esfera individual y no sujeta a presiones externas (Barrón López, 2004).

Algunas evidencias de estos cambios en los códigos referidos al amor de las parejas pueden observarse a través de ciertos comportamientos, como el aumento de las uniones consensuales (y no legales) en la Argentina y en la Ciudad de Buenos Aires. Según Torrado (2003), variaron, en este último distrito, entre el 1,5% en 1960 y el 13,6% en 1991, sobre el total de uniones. Esta práctica que en otros tiempos fue más propia de los estratos sociales bajos incluye, actualmente, a un alto porcentaje de las clases medias.

Otros elementos que muestran estos cambios se registran en el descenso de los matrimonios religiosos y el aumento de los divorcios, este último legislado muy tardíamente en Argentina (1986).

---

<sup>13</sup> Referencias al amor romántico en la literatura del siglo XIX se encuentran en Cicerchia, Ricardo; *Historia de la vida privada en la argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998.

El poder regular de manera autónoma el inicio de la práctica sexual, desde edades tempranas, así como el poder evitar los embarazos no deseados vaciaron a la institución matrimonial de una de sus antiguas funciones como fue el inicio sexual de las mujeres. Por otra parte, la disminución de la dependencia de la mujer, quita al matrimonio el carácter “protector”, que asumiera en otros tiempos (Torrado, 2003). Todos estos hechos manifiestan la existencia de códigos emocionales que implican relaciones democráticas e igualitarias, como fue mencionado anteriormente, aunque no pueda decirse que se constituyan en la modalidad imperante. Según resultados empíricos arrojados por Wainerman (2003), todavía se encuentran las parejas en una época de transición, en la cual los nuevos códigos son más propios de las parejas más jóvenes, pero conviven con los esquemas más tradicionales y menos igualitarios.

Ahora bien, ¿es solo el amor el que influye en la constitución de las parejas? En un contexto de mayor libertad en la elección de con quién aparearse ¿ha dejado de existir la homogamia, fenómeno que fue citado como propio de otros siglos? Para dar respuesta a estas preguntas se presenta el apartado siguiente.

### **Homogamia en el Buenos Aires de... hoy**

Es importante señalar que aunque se esté tratando de uniones en las que esté presente el amor, en las distintas modalidades descriptas, tanto desde la sociología como desde la demografía, se las aborda desde la noción de mercado matrimonial, al que concurren hombres y mujeres, como oferentes y demandantes. ¿Es este mercado libre? Pareciera que no, aunque resulte contrapuesto a las ideas que se han desarrollado, el sentimiento del amor (*pasional, romántico, confluyente*) puede resultar muy predecible, en el sentido de quién se enamorará la mayoría de los sujetos. Al decir de Coltrane (1998), “todos tenemos un valor de mercado y con quién estaremos en condiciones de negociar dependerá de qué recursos lleve cada uno al proceso de intercambio”. Para ello es bueno observar algunos datos sobre homogamia de clase y educacional, disponibles para el Area Metropolitana de Buenos Aires. No sin antes realizar una breve síntesis de cómo se ha abordado en la literatura el proceso de la constitución de parejas y su vinculación con las clases sociales.

El tema de “quién se casa con quién” fue analizado desde los estudios de estratificación vinculado con la movilidad matrimonial de las mujeres<sup>14</sup>. En general, se ha sostenido que las mujeres buscaban en el matrimonio una vía de ascenso social, casarse hacia arriba (*marry up*). En muchos estudios empíricos este tópico se abordó, considerando la clase social del padre de la esposa y la clase social del esposo (asumiendo que las mujeres derivan su status social de sus esposos). Estas hipótesis parecieron estar confirmadas por diversos estudios realizados por Lipset y Bendix (1962) y Tyree y Treas (1974), aunque este fenómeno en investigaciones más recientes parece ser más complejo y no se arriba a conclusiones tan sencillas. Así Olga Salido Cortés (2001) muestra que en otra serie de

---

<sup>14</sup> Una discusión interesante sobre el sexismo presente en la selección de las mujeres para el análisis de la movilidad matrimonial, como única vía de movilidad ocupacional de las mismas, se encuentra en: Salido Cortés, Olga (2001).

estudios<sup>15</sup>, más actuales, en los cuales se considera la movilidad a través del matrimonio de varones y mujeres, aquella no es solo patrimonio de las mujeres, sobre todo si ajusta la base de comparación a las personas que trabajan.

En el *racconto* realizado por Jorrot (2000) sobre las condiciones de formación de las parejas, hace referencia a hipótesis de la búsqueda de semejanzas y otras que sostienen la búsqueda de competencias. Las primeras se basarían en la idea de poder compartir con el otro una serie de valores e ideologías que eviten las fricciones o las diferencias entre las preferencias de unos y otros. Las segundas remiten a que la elección de un cónyuge está regida por los recursos económicos que cada cual acerca al matrimonio. Desde esta perspectiva, el mercado matrimonial está dirigido por la competencia de los recursos económicos.

Retomando alguna de las preguntas iniciales, ¿se abandonó hoy en día la tendencia a la homogeneidad en la constitución de las parejas? Para ello observaremos algunos datos vinculados con la homogeneidad de clase y luego educacional de las parejas.

La hipótesis de la que se parte es que en las parejas constituidas (sean estas de hecho o matrimoniales) la clase social del varón no está asociada con la clase social de la mujer, es decir son independientes.

Para contrastar dicha hipótesis se construyeron tres tablas estadísticas que permitieran exponer la relación entre la clase social- a partir de la categorización de Goldthorpe- de ambos miembros del hogar, para los casos en que ambos miembros de la pareja tuviesen ocupación informada.

Luego, cabe señalar algunas características de dicho esquema. El modelo de análisis de clase de Goldthorpe, según Crompton (1994), parte de las categorías ocupacionales de la escala Hope-Goldthorpe de “deseabilidad general” dentro de un conjunto de siete categorías de clase. Los conceptos que subyacen a la distribución de las ocupaciones en clases son la situación de *mercado* y la de *trabajo*. Cabe señalar que retoman dichas dimensiones enunciadas por Lockwood. La primera remite a la posición en términos económicos, vinculada con el origen y volumen de la renta y el grado de seguridad en el empleo. La segunda alude a las relaciones sociales que el individuo pone en práctica según su posición en el contexto de división del trabajo.

Goldthorpe toma la idea de la clase de servicio del pensador marxista Karl Renner. Para dicho autor, esta clase se compone de los siguientes elementos: empleados en el servicio público (funcionarios y otros administrativos); empleados del sector privado (administradores de negocios, directivos, técnicos, entre otros) y empleados en los servicios sociales. Según Goldthorpe (1995), Renner intenta distinguir estos grupos de la clase obrera pues el trabajo que realizan no es trabajo productivo, ellos constituyen una carga de plusvalía que se extrae directa o indirectamente de las clase obrera. La clase de servicio, además, se encuentra regulada por un “código de servicio” diferente

---

<sup>15</sup> Se hace referencia a los estudios de Jones, 1990; Schadee y Schizzerotto, 1990 y Carabaña, 1983.

del “contrato de trabajo” de la clase obrera; otra observación es que los honorarios de los miembros de la primera difieren del salario de la segunda. Los miembros de la clase de servicio poseerían una mayor seguridad relativa en su empleo y una mejor perspectiva de progreso material y de status. Otro rasgo distintivo es que la relación de servicio está teñida de un rasgo de “confianza” distinto del vínculo establecido entre el empleador y el obrero asalariado.

Goldthorpe (1995) considera que es este último elemento el que mejor orienta a comprender la ubicación de los profesionales, directivos y administradores en las sociedades capitalistas contemporáneas, puesto que cierto requisito de confianza es necesario tanto cuando se debe delegar autoridad desde la organización de trabajo como cuando se tiene que recurrir al conocimiento experto. Y, por tanto, aquellos empleados a los que se les otorga dichas responsabilidades también reciben cierto margen de autonomía en sus acciones. La noción de confianza es fundamental pues a la hora de actuar, evaluar y decidir en el ámbito laboral dichas acciones deben guardar correspondencia con los valores de las organizaciones, en última instancia “cuan bien se comporten esos empleados desde el punto de vista de la organización es algo que dependerá, en aspectos cruciales, del grado de compromiso moral que mantengan con la organización, más que la eficacia de sanciones y recompensas externas” (Goldthorpe, 1995: 238).

A su vez, este autor recuerda que las críticas más frecuentes que ha recibido la idea de la clase de servicio es que aún dos grandes grupos ocupacionales, los profesionales y los directivos y administradores por otra, que obviamente poseen distintas funciones en la división del trabajo. Pero lo que él argumenta para mantenerlas unidas es que, a pesar de las diferencias, comparten el grado de autonomía y discrecionalidad con las que trabajan, en relación con lo que las organizaciones laborales demanden, ya sea autoridad (en las funciones directivas) y conocimiento experto (en el caso de los profesionales).

Las siete categorías del esquema de Goldthorpe, que el mismo autor suele agrupar en tres categorías (de servicio, intermedias y trabajadoras), son las siguientes:

- |              |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                |
|--------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| De servicio  | I. Profesionales, administrativos y funcionarios de alta gradación; directivos de grandes empresas industriales; grandes propietarios.<br>II. Profesionales, administrativos y funcionarios de baja gradación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales. |
| Intermedias  | III. Empleados no manuales de trabajos rutinarios -fundamentalmente administrativos- en la administración y el comercio, empleados ordinarios en servicios.<br>IV. Pequeños propietarios y artesanos autónomos.<br>V. Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales.                                      |
| Trabajadoras | VI. Trabajadores calificados manuales.<br>VII. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados.                                                                                                                                                                                                                         |

La idea que pretende mostrar dicho cuadro es que la clase social de uno de los miembros de la pareja no está altamente asociada con la que posee el cónyuge.

Tal como se observa en las tablas de referencia, se rechaza la hipótesis nula de que la posición de clase de uno es independiente de la del otro (la asociación de una y otra es significativamente alta), por tanto, no puede sostenerse que las pautas de selección de pareja se deban al azar.

Estos resultados son coincidentes con las evidencias mencionadas por Jorral (2000) para el caso de Argentina y por Erikson (1984), Goldthorpe (1984) y Graetz (1991) para una serie de países industriales.

Asimismo, resulta de interés mostrar que lo expresado anteriormente se detecta también en el análisis porcentual de las mismas tablas. Queda de manifiesto que hay una alta correspondencia entre la clase social del varón y de la mujer, que constituyen un mismo hogar, más notoria en los estratos extremos.

**Cuadro 2: Clase social del varón según clase social de la mujer  
Hogares con jefe y cónyuge con ocupación, AMBA, 2001 (en %)**

		Clase de mujer				Total
		Clases de servicio	C. intermedia asalariada	P. propiet. y artesanos autónomos	C. obrera calif. y no calificada	
Clase del varón	Clases de servicio	<b>64,1</b>	32,7	12,6	6,7	38,3
	C. intermedia asalariada	11,0	<b>33,2</b>	10,4	19,6	17,5
	P. propiet. y artesanos autónomos	10,0	17,0	<b>42,6</b>	15,4	17,5
	C. obrera calif. y no calificada	14,9	17,2	34,4	<b>58,3</b>	26,7
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Chi cuadrado: 25.3063; Grados de libertad: 9; p: 0.000  
Phi: 0,612, p: 0.000

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 2001.

**Cuadro 3: Clase social de la mujer según clase social del varón  
Hogares con jefe y cónyuge con ocupación, AMBA, 2001 (en %)**

		Clase de mujer				Total
		Clases de servicio	C. intermedia asalariada	P. propiet. y artesanos autónomos	C. obrera calif. y no calificada	
Clase del varón	Clases de servicio	<b>72,6</b>	19,0	4,9	3,4	100,0
	C. intermedia asalariada	27,2	<b>42,1</b>	8,9	21,8	100,0
	P. propiet. y artesanos autónomos	24,9	21,6	<b>36,4</b>	17,1	100,0
	C. obrera calif. y no calificada	24,1	14,3	19,2	<b>42,4</b>	100,0
Total		43,4	22,2	15,0	19,4	100,0

Chi cuadrado: 25.3063; Grados de libertad: 9; p: 0.000  
Phi: 0,612, p: 0.000

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, octubre de 2001.



A partir de los datos observados, queda en claro que a las parejas no les resulta tan sencillo atravesar las barreras de clase. ¿Pero son todas las parejas las que no las atraviesan?

### **Una mirada adicional a la homogamia de clase de los hogares**

Ahora bien, aunque la clase social de ambos miembros de la pareja presenta una asociación considerable -aunque no perfecta- resulta de interés indagar sobre las características de la homogeneidad de la composición de los hogares en cuanto a su clase social. Con ese objetivo se reconstruyó el cuadro planteado en el inicio, porcentualizando los datos sobre el total de casos.

Graetz (1991) plantea un modelo genérico para la confección de una clasificación de las familias basada en la información conjunta de la ocupación de la esposa y del esposo.

En este modelo se plantea que las celdas en la diagonal principal, etiquetadas como HH, representan familias de composición de clase homogénea. Celdas fuera de la diagonal principal representan familias de clase heterogénea: entre ellas aquellas que se ubican de la diagonal hacia arriba resultan familias de combinación tradicional (los esposos se ubican en una clase social superior) y aquellas que se ubican bajo la diagonal son no tradicionales (las esposas se encuentran en una clase superior a la de los esposos).

Tal como se observa en el Cuadro 4, los hogares estrictamente homogéneos, es decir aquellos que se ubican en la diagonal y que aparecen resaltados con negrita, ascienden a más de la mitad (52,9%).

Asimismo, retomando los tipos de hogares citados por Graetz, los hogares con cruce de clases “tradicional”, es decir cuya clase social del cónyuge varón supera a la de su compañera, constituyen poco menos que una cuarta parte (18,9%).

Por último, los hogares con cruce de clase “no tradicional”, aquellos en los que las mujeres superan la clase social de los varones, resultan casi una cuarta parte (27,8%).

Este último tipo de hogar es el que de algún modo reafirma la necesidad de abandonar la hipótesis de que son las mujeres las que buscarían ascender socialmente por la vía conyugal. Aunque debe recordarse que para ser estrictos no se está analizando la movilidad matrimonial (cuya noción implica comparar la clase de origen (la del padre) con la de destino (la del cónyuge)).

Asimismo, podría concluirse que algunas parejas alcanzan a superar las barreras de clase, son aquellas que denominamos con cruce de clase tradicional y no tradicional. Sin embargo, cuál es la magnitud de las barreras que atraviesan depende de la distancia entre las categorías de clase de unos y otros.

Con ese fin se retoma la descripción de Graetz (1991) respecto del nivel de heterogeneidad de los hogares y, solo a modo de ejercicio, pues no estamos trabajando con

el esquema de clases para el cual el autor pensó la tipología mencionada previamente, se realizaron algunas exploraciones en relación con este tema.

Cabe señalar que el criterio que trató de mantenerse en este ejercicio está relacionado con la lejanía o no de los casos respecto de la diagonal, cuya concentración denota la composición de clase idéntica de los hogares.

Puede decirse que más de la mitad (52,9%) de los hogares son estrictamente homogéneos (HH), poco menos que un quinto (19,4%) resulta compatible (CC) en cuanto a su clase, otro nivel similar al anterior (19,6%) tiene una composición mixta (MI) y solo el 7,7% presenta oposición de clase (OP) entre sus cónyuges.

Al examinar los niveles de heterogeneidad, se observa que la magnitud de las pajas que rompen con los límites de clase es menor que la pensada en un principio.

**Cuadro 4: Distribución de hogares según combinación de la clase social (esquema Goldthorpe) de la mujer y del varón. Hogares con jefe y cónyuge con ocupación, AMBA, 2001 (en % sobre el total de casos)**

Clase esposa					
Clase esposo	C. de Servic.	C. I Asalaría.	P. propiet. y artesanos autónomos	C. obrera calif. y no calif.	Total
C. de servicios	27,8	7,3	1,9	1,3	(258.389)
C. intermedia asalariada	4,8	7,4	1,6	3,8	(118.308)
P. propietarios y artesanos autónomos	4,4	3,8	6,4	3,0	(118.025)
C. obrera calif. y no calificada	6,4	3,3	5,1	11,3	(180.621)
Total	(292.774)	(150.256)	(100.974)	(131.339)	(675.343)

Chi cuadrado: 25.3063; Grados de libertad: 9; p: 0.000

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Permanente de hogares, octubre de 2001.

**Cuadro 5: Cónyuges en hogares nucleares completos con hijos según nivel de educación de la mujer relativo al varón, AMBA, 1980-2000 (en %)**

Nivel de educación de la mujer relativo al varón	1980	1985	1991	1993	1995	1997	2000
Menos que el varón	24,4	24,4	23,4	26,5	20,3	21,6	17,8
Igual que el varón	45,8	44,0	42,6	40,4	44,8	47,7	48,5
Más que el varón	29,8	31,6	34,0	33,1	34,9	30,7	33,7
Total	223.451	287.377	447.678	481.551	409.363	441.850	465.161

Universo: hogares nucleares completos con hijos, con ambos cónyuges ocupados, y cónyuge mujer entre 20 y 60 años.

Nota: “Menos”, “Igual” y “Más” aluden a la relación entre la posesión de alguno de los siguientes siete niveles de educación por ambos cónyuges.

Fuente: Wainerman: C. (2003), “La reestructuración de las fronteras de Género” en *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

## **Breve comentario final**

A partir de lo expuesto a lo largo del trabajo, se puede deducir que el mercado matrimonial, aunque no estemos analizando solo matrimonios, no es libre. En él se encuentran segmentaciones vinculadas con la edad, la religión, la clase social, la proximidad geográfica, las etnias, el nivel educacional (entre otros aspectos).

Por lo tanto, el amor tiene lugar como un intercambio en dicho mercado (Coltrane, 1998, Torrado, 2003).

## **Bibliografía**

Barrón López, S., *Love, sexuality and social change in Spain: Changing emotional codes across generations*, Mimeo, 2004.

Blau, P. y Duncan O., *The American Occupational Structure*, Nueva York, Wiley, 1967.

Carabaña, J. (comp)., *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright*, Madrid, Gráficas Rógar, 1995.

Carabaña, J., "Homogamia y movilidad social". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, Vol. 21: 61-81, 1983.

Cerrutti, M., "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires". En: *Desarrollo Económico*, 39, N° 156, 2000.

Cicerchia, R., *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Troquel, 1998.

Coltrane, S., *Gender and Families*, Thousand Oaks: Pine Forge Press, 1998.

Crompton, R., *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos, 1993.

Crompton, R., "Class theory and gender", *The British Journal of Sociology*, Vol. 40: 565-587, 1989.

Heath, A. y Nicky, Britten, "Women's jobs do make a difference: reply to Goldthorpe", *Sociology*, Vol. 18: 475-490 (1984).

Davis, N. y Robinson, R., "Class identification of men and women in the 1970s and 1980s", *American Sociological Review*, 53: 103-112, 1988.

Dale, A., Gilbert, N. y Arber, S., "Integrating women into class theory", *Sociology*, 19: 384-409, 1985.

Delphy, C., "Women in stratification studies". En: Roberts, H. (comp.), *Doing feminist research*, London, Routledge ed., 1992.

Erikson, R., "Social class of men, women and families", *Sociology*, 18: 501-514, 1984.

Goode, W., "The theoretical importance of love", *American Sociological Review*, 24: 38-47, 1959.

Goldthorpe, J., "Women and class analysis. In defense of the conventional view", *Sociology*, 17: 465-88, 1983.

Gómez Rojas, G., "Las mujeres y el logro de autoridad en el trabajo. Un estudio en el área metropolitana de Buenos Aires", *Boletín N° 19, Consejo de Profesionales en Sociología*, CPS, 2002.

Garnsey, E., "Women's work and theories of class and stratification". En: Giddens, A. y Held, D., *Classes, power and conflict classical and contemporary debates*, Los Angeles, University of California Press, 1990.

Giddens, A., *La transformación de la intimidad*, Madrid, Cátedra, 1998.

Graetz, B., "The class location of families: a refined classification and analysis", *Sociology*, 25: 101-118, 1991.

Jorrat, J., "Niveles de educación y diferenciales sociales en logros educacionales con consideraciones sobre homogamia educacional en la selección de pareja". En: *Sociedad*, N° 16, Buenos Aires, 1999.

Jorrat, J., *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*, Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán, 2000.

Lipset, S. y Bendix, *Social mobility in industrial society*, New Brunswick, University California Press, 1959/1992.

Perrot, M., "Historia de la vida privada. La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa". En: Dubuy, A., *Historia de la vida privada*, Tomos 7 y 8, Taurus, 1989.

Roos P., *Gender and Work: A comparative analysis of industrial societies*, Albany, State University of New York Press, 1985.

Rosenfeld, R., "Race and sex differences in career dynamics", *American Sociological Review*, 45: 583-609, 1980.

Salido, Olga, *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

Sautú, R., "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina 1970-1980", *Estudios del Trabajo*, N° 1: 47-76, 1991.

Sorensen, A., "Women, family and class", *Annual Reviews of Sociology*, 20: 27-47, 1994.

Sorensen, A. y Mc Lanahan, S., "Married women's economic dependency, 1940-1980", *American Journal of Sociology*, 93: 659-687, 1987.

Stanworth, M., "Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe", *Sociology*, 18: 159-170, 1984.

Stevens, G. y Boyd, M., "The importance of mother: labor force participation and intergenerational mobility of women", *Social Forces*, 59: 187-199, 1980.

Torrado, S., *Estructura Social de la Argentina 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992.

Tyree y Treas., "The occupational and marital mobility of women", *American Sociological Review*, 39: 294-302, 1974.

Wainerman, C., *Educación, familia y participación económica femenina*, Buenos Aires, CENEP, Cuadernos del CENEP, N° 19, 1979.

Wainerman, C., *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Wolf, W. y Fligstein, N., "Sex and authority in the workplace: The causes of sexual inequality", *American Sociological Review*, 44, 235-252, 1979.

Weber, M., *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Wright, E., *Classes*, Londres, Verso, 1985.

Wright, E., "The non-effects of class on the gender division of labor in the home: A comparative study for Sweden and the United States", *Gender and Society*, 6, N° 2, 1992.

Wright, E., *Class Counts. Comparative studies in class analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Wright, E. y Martin, B., "The Transformation of the American Class structure, 1960-1980", *American Journal of Sociology*, 1-29, 1987.